



Misión

2

**EMITIENDO SEÑALES.
HACIENDO "MILAGROS".
(SIGNIFICATIVIDAD)**



Proceso de
Formación y Conversión Misionera
Asambleas Familiares Cristianas

Curso 3º



Oración inicial:

Señor de la Vida:

Dispón nuestros corazones para disfrutar de esta Asamblea, en la que queremos sentirnos más hermanos e hijos tuyos. Que sea un tiempo para descubrir qué nos pides en nuestras vidas.

En la reunión anterior abordamos la importancia de vivir auténticamente nuestra fe, si queremos contribuir a los cambios que nuestro mundo necesita. Hoy vamos a dialogar sobre otra condición para que se de: ser "significativos", hacer signos creíbles, que sean, para los demás, "señales" del mundo que queremos. Dicen los Claretianos en su Capítulo General:



"Nos sentimos llamados a descubrir y activar en nosotros los dones del Espíritu, a compartir la alegría y la bienaventuranza del Evangelio, a poner en práctica las obras de misericordia corporales y espirituales y a expresar nuestra cordialidad en el encuentro con cada persona y en el cuidado de los más frágiles, a ser – personalmente y como comunidad– testigos creíbles de esperanza en el Dios que nunca quiere esconderse, a "vivir en misericordia" y potenciar el anuncio alegre del perdón y el valor revolucionario de la ternura y el cariño" (MS 16).

Cuando el Señor envía a sus discípulos les garantiza que les acompañarán señales (Mc 16, 14ss). En el texto anterior se indican algunas de esas "señales creíbles": cuidar a los más frágiles, vivir en misericordia, compartir la alegría... Hablemos de esto:

- 1 - ¿Crees que los cristianos somos "creíbles" hoy en día? (Diálogo)
- 2 - ¿Cuáles son las acciones, actitudes... que más hacen que los demás se sientan atraídos por la vida cristiana? (Diálogo)

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Lo queramos o no, en los demás se cumple lo que en nosotros: "si no lo veo, no lo creo". Muchas personas se alejan de la Iglesia y de sus enseñanzas porque, lo "que ven", no es lo que se dice creer. Nuestras incoherencias, nuestra "mundanidad" -como dice el papa Francisco- nuestra falta de radicalidad, no son las mejores embajadoras de la Buena Noticia. En cambio, otros se ven seducidos por aquellos que, sin necesidad de decir continuamente que son cristianos, destacan por su alegría permanente, su capacidad de empatía, su entrega por los demás, su defensa de la justicia y la dignidad humana.



La vida de Jesús estuvo repleta de esos "signos", de esas "señales" que hablaban de un mundo diferente, más cercano al sueño de Dios sobre la humanidad. La palabra "signo" la utiliza el Evangelio de San Juan como equivalente de "milagro" (Jn 4,54. 6, 2...). Así, podemos decir, que los mejores signos de la sociedad que anhelamos son los "milagros" cotidianos en los que todos podemos tomar parte: la reconciliación, el compartir, la solidaridad, la acogida, el triunfo de la verdad, la primacía de los frágiles...

1- *¿Conoces alguna experiencia -propia o ajena- en la que el buen obrar de alguien haya conseguido un resultado "milagroso" en los demás, como un cambio de actitud o de acción? (Diálogo)*

2 - *Piensa en alguna situación difícil que te sea cercana: ¿qué modo de actuar deberías tener para que se solucione "desde el Evangelio"? (Diálogo)*

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

"Hechos, no palabras". Al final, nuestra vida nos la jugamos en nuestras acciones. Solemos acalorarnos e incluso "venirnos arriba" cuando tenemos que defender de palabra ciertas creencias, o valores. ¿Pero vivimos después desde los mismos? ¿O se nos va la fuerza por la boca? Dios espera de nosotros que seamos "su imagen y semejanza" por lo que, aunque no siempre sea lo más fácil, nuestra primera y más importante opción en cualquier situación de la vida ha de pasar por "hacer lo que Él nos diga" (Jn 2, 5) como indicó la Virgen María a los sirvientes en las bodas de Caná.

Qué duda cabe que, si estamos tratando de ser cada vez más fieles a la Palabra de Dios y al encuentro con Jesucristo, nuestro modo de vivir será de "más hacer y menos decir". Y eso pasa por tomar decisiones que manden "señales" a nuestro entorno más cercano de que estamos profundizando en nuestro intento de ser "santos", como decíamos en el tema del mes pasado. A este respecto, si somos sinceros y humildes (que eso es "andar en verdad" que decía Santa Teresa de Jesús) tendremos que aceptar que hay ciertos componentes de nuestro estilo de vida que no son evangélicos:

1- *¿Qué hábitos, costumbres o prácticas tenemos en nuestra vida que no son lo que Jesús querría? (Diálogo)*

2 - *Dí 3 características que debería tener todo cristiano (Diálogo)*



AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Para que nuestra vida "llame la atención" y remita a la vida evangélica, hemos de tener una existencia "alternativa" en muchos aspectos. Porque hay muchos hábitos que hemos asumido "acríticamente" de nuestra sociedad: el consumismo, la comodidad, el egoísmo, el "afán de poder y la sed de riqueza" (que escribió Juan Pablo II). Terminemos planteándonos:

1- *De los cristianos primitivos decían "mirad como se aman" y eso atraía ¿Qué nos falta a nosotros para que pudieran decir lo mismo? (Diálogo)*

2- *¿Qué cambios crees más urgentes en nuestros "estilos de vida" para acercarnos más al estilo de Jesús y el Evangelio? (Diálogo?)*

3 - *¿Seríamos capaces cada uno de comprometernos a cambiar algo de nuestro estilo de vida en las próximas semanas? ¿Qué? (Diálogo)*



Oración final

En unos instantes de silencio respiramos tranquilamente y nos ponemos en la presencia del Espíritu (...)

Leemos un trozo del texto del Evangelio de Marcos:



"Jesús dijo a sus discípulos: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (...) Os acompañarán estas señales: En mi nombre echaréis demonios; hablaréis nuevas lenguas; tomaréis en las manos serpientes, y si bebiérais un veneno, no os hará daño; impondréis vuestras manos sobre los enfermos y quedarán sanos" (Mc 16, 14-20).

Pidámosles hoy a Dios el don de hacer "signos" en nuestra vida:

- Señor, dame el don de ser capaz de...

Juntemos nuestras manos en bonito signo y oremos juntos con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre Nuestro...**

Y terminamos con esta oración:

"Envíanos, Padre. Queremos ser signos de tu propuesta revolucionaria de amor, fraternidad y justicia. Alimenta en nosotros el don de la fe para que, sintiéndonos en tus manos, vivamos haciendo "milagros" cotidianos que muestren que tu Reino está cerca. Amén"

